

PROSA Y VERSO

Periodico literario



Redacción y Administración: Pedro de la Gasca, 7

Año II.—Segunda época.—Núm. 34.

AVILA 25 DE ABRIL DE 1908

CLARO DE LUNA

Ya viene la noche, ven á la ventana;
la luz de la luna
inunda el espacio con olas de plata,
y envuelve tu célico rostro
en ondas azules y blancas.
La ciudad vetusta
por la luz de la luna bañada
tiene la tristeza de las cosas muertas
y los resplandores de las cosas pálidas.
El rumor más leve no turba el silencio
de estas noches claras
y por la alta región de los sueños
emprenden el vuelo juntas nuestras almas...
benditas las noches de luna,
las noches azules y blancas.

Juan Ruiz de Salazar.

SUMARIO

Claro de luna, por Juan Ruiz de Salazar.—Entre sábados, por Nanclares.—Los enemigos del Cuerpo, por Juan Salgado.—Una historia vulgar, por José Mayoral Fernández.—Canciones populares, por A de Tapia.—Ecos de Sociedad, por J. Elex.—Solemnidad de Nobleza, por José Mayoral Fernández.—Picadillo.—Poesías, por Luis Crespo.—Concurso de Poesías modernistas.—Apartado de "Prosa y Verso," por El Cartero.



Por
Nanclares

..... Y dice el Decálogo de los Guerras y otros varios sabios metereológicos y dicharacheros,

El que quiera conocer un Abril bueno,
debe vivir cien años por lo menos.

Y la vieja que esto decía
vivió ciento uno y no le conocía.

Lo cual, que si bien como versos son una calamidad tan mala como el tiempo, en cuanto á la verdad que encierran tienen su parte de razón; porque hay que ver la despedida que nos está dando el dichoso Abril de nuestros pecados.

Se va diciendo: Ahí queda eso; y nos larga una nevadita más que añadir á la colección de este invierno.

A mi el tiempesito me ha dado un mentís de marca mayor.

En mi anterior croniquilla, me las contaba muy felices con que ya veríamos á nuestras mas apreciadas beldades con los trajecillos de primavera que tanto realzan sus frescas eburneidades, pero ya ven ustedes como se nos pone el tiempo de fósco y que fósocas se ponen algunas niñas que se perecen ya por estrenar los trajes que se han arreglado con los restos mortales del pasado estío.

El domingo último estuve en la misa aristocrática de las doce y pude convencerme de ello. Dentro, en el interior de la iglesia, en donde debían rezar en silencio, tres jovencitas de caras risueñas y cuerpos flexibles gesticulaban graciosamente mientras esperaban que saliese el sacerdote de la sacristía. Yo, curioso y avizor de pescar algo interesante para mis cuartillas, me aproximé cuanto pude por entre aquella muchedumbre de devotas que lucían sombreros despampanantes, y escuché lo que en voz

muy bajita hablaban aquellas angelicales criaturas saturadas de pureza y santidad por el ambiente de la sagrada casa de redención.

—Tienes razón, hija; es un fastidio esto de que no pueda una ponerse el traje nuevo.

—Ya, ya. Y cualquiera se decide á dejar el abrigo en casa con este tiempo.

—No, pues mira; yo no es que realmente tenga frío, porque voy bien abrigada por dentro, pero si la ven á una á cuerpo Dios sabe lo que dirían.

—Oye ¿quien es aquel del bigote negro que está con Miravilla?

—Creo que es un empleado nuevo de Hacienda. ¡Ay hija, y que descarado es para mirar! Desde que ha entrado no me quita ojo.

—Déjale boba. Déjale que insista; á los hombres hay que consentirlos hasta que sufran la pasión y muerte, y luego...

—¡Uf! que ridícula viene la pobre.

—Se conoce que no ha querido esperar á que haga buen tiempo para plantarse el traje.

—Hay algunas mujeres que parece que las visten sus enemigos. ¡Que lástima de dinero!

—Si, aunque la mona se vista de seda...

—Efectivamente; porque si no fuera por los cuartos que ha ganado su padre, sabe Dios como, pues figurate lo que sería la desgraciada.

—¡Pero ves ese hombre!...

—Cual.

—El empleado del bigote. No deja de mirarme ni un instante. ¡Que imprudente! Pues mira que si entra el otro y se fija...

—No tengas cuidado.

—¡Claro!

—Después de todo yo creo que vale más que Edelmiro.

—Como guapo... si que parece más guapo, pero el otro tiene rentas.

—Hipotecadas y chicas. No seas tonta; hazle cara y luego elije el que te convenga más.

—Que cosas tienes. Así anda diciendo la Menguez que tu no procuras mas que encismar novios. Menos mal que yo no la hago caso porque ya sabemos lo que es.

—Que ha de ser: una chismosa, enemiga de todas las que tenemos partido. ¡Como á ella no hay quien la diga por ahí te pudras... pues, velay.

—Chist, que ya sale el cura...

Por la señal de la Santa Cruz...

—¡Habrás visto la fea del ole!
de nuestros enemigos libranos señor...



Los enemigos del cuerpo

Su fama culinaria no hay quien quiebre,
ladrillo en polvo dá por chocolate,
y aunque con gran cariño y bien os trate
si puede, largará gato por liebre.

No consiente que nadie la requiebre
pues suele ser la viuda de un magnate,
venida á menos, y en misero petate
os aloja aunque vea teneis fiebre.

Está alegre, contenta y juguetona
si se la paga bien, nada le altera,
más si no la pagais, la muy gruñona,
es capaz, de tiraros la tartera,
y este sér que se llama la patrona,
no puede ver tampoco á la portera

Juan Salgado.



Una historia vulgar

(Conclusión.)

V

Han pasado diez años. Por el mismo paraje donde los dos amantes se juraron incontrastable amor, atraviesa un elegante viajero sobre brioso corcel alazán.

Es Fernando, que vuelve Comandante de la guerra, á dar una emocionante sorpresa á sus ancianos padres. Sin anuncio previo se va á presentar de uniforme ante los que le dieron el ser.

Recuerda según avanza por aquel lugar desamparado, la feliz noche de su vida, cuando María empuñó su palabra de unirse á él en perdurables nupcias.

Ni intensa tristeza nubla su alma, ni alegría infantil la mueve. Mira impasible aquellos memorables sitios, que dan acceso á la diminuta aldea, cuyo conjunto agrupado de casas resalta ante su vista, envuelto entre densos girones de humo que arrojan las enhiestas chimeneas.

Al fin, ganando la sinuosidad del camino que desemboca en el pueblo, llega al hogar paterno recibéndolo entre sollozos el autor de sus días con apretados abazos, y su entrañable madre vertiendo copioso llanto de júbilo, le inspecciona con su vista apasionada contemplando en él una figura sin par en el mundo.

—¡Hijo de mi alma! María te ha olvidado... así que fuiste á Cuba, dijo llorando ¡ya no vuelve!... y

se casó con el de la Francisca, enteco y tan enfermo que murió un año despues. Ella sola y sin recursos anda la pobre de mal en peor, lastimándose de haber dado un paso tan funesto.

Cuando departían sobre estos acontecimientos y Fernando relataba con minuciosidad la historia de su vida durante su larga ausencia, llamaron á la puerta, viéndose entrar al franquearla á una mujer andrajosa, que estenuada y sin aliento preguntaba si era cierto que Fernando había llegado al pueblo, de lo cual corrían insistentes rumores.

Al darle contestación afirmativa, demudada y loca penetró en la estancia donde aquel se hallaba, arrojándose ante él.

Fernando perplejo, se confundía ante la inopinada actitud de esta mujer á quién, en el momento culminante no conoció, pero la madre, aclarando el misterio se abalanzó emocionada á su hijo, descubriendo en aquella persona de hinojos ante él, á la ingrata María.

Vaciló un instante sobre la resolución que procedía adoptar en esta ocasión crítica y haciendo un brusco movimiento, la recriminó agriamente por su inconstancia y desprecio hacia él, suscitándose con ello una escena desgarradora, en que María imploraba conmiseración de Fernando y éste inflexible, desatendía sus súplicas.

—¡Fernando!... ¡Fernando!—prorrumpía la acongojada mujer—yo te quería con toda mi alma, pero tu vuelta de Cuba, sino lo creía imposible, la juzgaba tardía, y situaciones precarias me hicieron unirme sin cariño á otro hombre.

—No es razón,—replicaba colérico Fernando—si no contabas con medios para tu subsistencia, en mi casa dejé yo un vacío... Si habíamos fundido nuestras almas; si éramos dos cuerpos en uno; viniéndote á vivir aquí, tú hubieras sido fiel trasunto mío ante mis padres.

Después de acalorada reyerta, sostenida por Fernando y María, ésta en un acceso de frenesi trató de asir la mano de aquél, para estampar en ella un óbscuro de paz, pero el irrevocable Comandante la rechazó con energía, arrojándola violentamente de la habitación.

María trémula y abatida, dominada de la mayor desesperación traspuso los umbrales de la puerta de aquella mansión que fuera un día su nido de amores, si su carencia de recursos no la hubiera hecho variar de pensamiento para casarse, violando el solemne juramento prestado á Fernando.

JOSÉ MAYORAL FERNANDEZ.



Canciones populares

Te empeñas en arrastrarme
hacia el fondo de un abismo,
pero mira que si caigo.
voy á arrastrarte conmigo.

X...X

Esa canción me recuerda
mujer, lo ingrata que has sido.
Ella trae á mi memoria,
tu traición y tu delito.
¡Cuán falso es tu corazón!
¡Cuán falso y cuán fermentido!
Recuerdo que me juraste
eterno amor, infinito,
Me juraste que en la vida
seríame infiel tu cariño.
Concebi que era la Tierra,
á tu lado un paraíso.
Creí ciego en tus palabras
con la candidez de un niño.
Te adoré con frenesí,
con locura, con delirio.
¡Mas ay, que tus juramentos,
tus promesas, tu cariño,
nacían sólo de tus labios
traidores, falsos, inícuos!
Hoy no quiero que pronuncien
mi nombre los fermentidos.
Hoy no quiero ya escucharte,
que aunque tengo á pesar mío,
hecha pedazos el alma
y el corazón dolorido,
quiero olvidar tu falsía,
tu traición y tu delito:
no pensar que me abandonas,
que te complace el desvío,
porque en otro amor más grande
necia ó loca habrás creído.
Pero escúchame, mujer,
oye bien lo que te digo,
ya nunca más te interpongas
de mi vida en el camino:
que no sienta junto á mí
tu corazón seco y frío.
Todo acabó entre nosotros;
déjame morir tranquilo!
no pretendas arrastrarme
hasta el fondo de un abismo,
pues te juro que si caigo,
vas á rodar tu conmigo.

A. de Tapia.



Amables y lindas lectoras; *El Diablo Cojuelo* que tanto os entretenía con sus *Ecoss de Sociedad*, ha tornado á su patria; sin duda Pedro Botero, necesitado de su experiencia como diablo viejo que es, (con su perdón sea dicho) le ha llamado á su Corte, para otorgarle un cargo de confianza, y héme aquí convertido en su sucesor y devanándome los sesos, á fin de poder describir lo que nunca mis ojos creyeron ver, y es el baile celebrado en el Casino el Domingo de Pascua.

Con gran prisa, pues dan las diez y media en el reloj vecino, entro en el Casino, como un rayo, me dirijo al salón y sufro una decepción grandísima al ver la falta de animación que en él hay; solo dos familias, en un ángulo reunidas, hablan.

¿Pues señor si el *El Diablo Cojuelo*, se habrá querido burlar de mi al ponderarme la animación y a egría que en estos bailes reina? Tal pienso y mustio y cabizbajo tomo asiento en un rincón esperando á ver para creer...

Ruido de voces femeninas, roce de faldas me saca de mi abstracción, ¡por fin! Y llegan, llegan sin cesar durante media hora, llenando el salón de alegría, ahora que he visto, creo, el buen *Diablo* no me ha engañado, no salón de baile, paraíso parece ya, y creo que cotejando, nombres de las presentes con la lista que mi antecesor me ha entregado, faltan en este baile buen número de bellas niñas; indago la causa de tan sensibles faltas y he aquí que solo se puede culpar de ellas al dios Amor; las niñas que no están en el baile guardan ausencias, ¡felices ausentes!

De las alturas se desparraman candenciosas notas, de uno para mi *moderno y desconocido vals*; los del sexo feo en estado de merecer, en tropel se dirigen á las damas, ansiosos de llegar cuanto antes, y yo que me está vedado bailar, les envidio, y en mi rincón medito mientras las parejas se deslizan; de vez en cuando salgo de mi abstracción, abro desmesurados ojos, y es que diviso breve pié, digno remate de preciosa y bien formada... falda.

El salón se ha convertido en jardín, donde hay ricas prendas y exóticas flores, aspiro con delicias su variado aroma, admirando su belleza sin atrever-



me á tocarlas porque no se marchiten, y eso que todas están frescas y fragantes, como nunca las vi. Extasiado me paro á contemplar la más hermosa corbeille de blancas camelias, rosas, gardenias, jazmines, etc., etc., que ojos humanos vieron, y ¡oh caprichos de la fantasía! se me antoja distinguir entre sus corolas, bellos rostros de damas.

Poco á poco se va aclarando mi memoria. Ya las distingo con claridad y sus nombres recuerdo. Son: Lola Seguí, Pilar Escribano, Amparo Alcón, Aurelia Marcos, Teresa Jiménez, Adela, Laura, Amparo y Aurora Escobar, Carolina González, Rafaela Baudin, María y Cármen Muñoz, Lola Crespo, Julia Díaz, Felisa y Rafaela Moreno, Justina é Isabel Martín, Patrocinio Barajas, Verónica Fernández, Aurora Pastrana, Isabel Pérez, Blanca y Eulalia de Fernando, Lola Antólin, Pilar Monares, Lolita Morales, Paquita Soler, Lola y Salud Benitez, Pura Maldonado, Srtas. de Perez Iñigo y de Cardillo.

Contemplando estoy tanta preciosidad, cuando un enjambre de abejorros, se cierne sobre mi cabeza nublando la diáfana claridad de tan encantador jardín; también ellos tienen rostros humanos y por mi conocidos, y son los de todos los de los pollos que á las niñas cortejan y bailan, temeroso de que me hinquen sus agujones, me alejo por calles floridas por severas plantas, en que distingo rostros de bellos cuadros. Llego á una plazoleta en donde hay un estanque, me siento á descansar, y un destemplado y agudo sonido como graznido de pájaro de mal agüero, me hace saltar de mi asiento.... Caballero, V. perdone, digo á un vecino del diván, á quien al despertar sobresaltado de mi ensueño he dado un tremendo pisotón, me restriego los aun medio cerrados ojos, miro al reloj, ¡Dios mío! la una y media y sin cumplir con mi deber de cronista, apresuradamente voy á recorrer el salón para enterarme de lo que en él ocurre y poder informar á

mis lectoras, cuando un sueño igual al que en mi jardín de ensueño oí, me hace dudar de si ha sido sueño ó realidad; todas las damas parecen flores por su lindeza y hermosura, los caballeros abejorros, no por su físico, pero si por lo que alrededor de ellas revolotean, y en fin, hasta el graznido del pajarraco tiene semejanza con alguna desafinada nota que sin duda por el cansancio, se escapa, en el rigodón que en la actualidad ejecuta el sexteto en las alturas.

Repaso mi lista, y ¡oh! milagro del poder revelador de los sueños, todas las damas que en el jardín vi entre flores, son las que hay en el baile, creo y no quisiera equivocarme que ni una más ni una menos. Soñando he hecho mi revista, solo me falta sorprender alguna conversación, para poder daros algunas agradables noticias. Allí veo un grupo de señoras que charlotean; con indiscreción me acerco y nada oigo de importancia, solo hay las inocentes críticas de costumbre. Recorro todo el salón y nada. Desesperando de poder enteraros de algo importante me dirijo á la puerta, un grupo de militares y paisanos hablan de un baile para el día 2 de Mayo, con motivo de las fiestas del centenario de la Independencia. Ya bellas lectoras tengo noticia que daros: la del próximo baile, pues se realizará la idea de los jóvenes que en la puerta charlan, ¡cómo no! lo imposible harán, lo mismo que yo haria por lograr un rato de alegre expansión en vuestra preciosa compañía. Y los novios y las enamoradas parejas que en el salón hay, esos romperán mil lanzas, por conseguir, estos deliciosos momentos de tierno idilio. ¿Hay instantes más felices en la vida?

Dan las dos y cuarto y se generaliza el desfile, que algunas familias antes iniciaron. Desde la puerta os veo abrigaros y salir, os deseo descanso, y animación para el próximo baile.

J. Ellex.

SOLEMNIDAD DE NOBLEZA (1)

(LEYENDA)

En compacta comitiva linajuda gente baja
á la iglesia de Santiago sita fuera de la faja
de murallas que circundan á la histórica Ciudad,

Cuatro ó cinco abriendo marcha plañen típicos gaitones
en pós de ellos seis ó siete llevan armas y grebones
y otras piezas de armaduras de remota antigüedad.

Bacinetes con sus férreos guardapapos, dos Vaberas
pancellares, espaldares, dos espadas, cuatro hombreras,
acicates y caballos procedentes del francés.

(1) Del libro en preparación «Leyenda de Avila».

De estos cuantos accesorios de oro, acero, hierro y bronce
á dos nobles donó el conde Don Ramón el siglo once
al armarles caballeros en el ámbito Avilés.

Viste el conde roja púrpura de finísimo tejido
y está el manto que la cubre por el oro guarnecido.
Doña Urraca se ha adornado del más rico brocatel.

Lo mejor de la nobleza en el templo se congrega
en el cual así que el Conde con su ilustre esposa llega
se colocan en sitaliaes bajo artístico dosel.

En el templo humana pompa á lucir galas se atreve
discordando con la propia humildad que existir debe
en la que es del Dios supremo una estancia terrenal.

A merced del Conde el templo en teatro se convierte
y el obispo á sus expensas tras decir la misa advierte
á dos nobles fijos-dalgos un deber sacro-social.

Toma el ínclito prelado un misal con ambas manos,
se adelanta al presbiterio y á dos jóvenes hermanos
en la lengua de aquel tiempo de esta forma les habló:

—«Atended nobles donceles que por ante mi presencia
»hoy debéis de ser armados caballeros de excelencia;
»lo primero es que amaredes siempre al Dios ca vos crió.
»Lo segundo es que leales defendais á Alfonso VI
»ó á otro rey que en su defecto ocupase su alto puesto
»sin marchar sin su licencia, con cristiano ni muslin.

»No digais nunca mentira que es vileza en nobles labios
»y en las mismas proporciones que os infieran los agravios
»castigad con la nobleza del hidalgo paladin.

»Otro si que seades siempre en ayuda de vasallos
»sin mostraros orgullosos en cualquier de vuestros fallos;
»de doncellas sed amparo; de los niños protección;
»venerad á los ancianos; con igual tener mesura;
»no reteis jamás á tuerto á ninguna criatura
»y en las lides morir antes que entregar el corazón.
»Así mismo fijos-dalgos que me ois presente os hago
»que en los días de San Jorge, de San Juan y de Santiago
»y en las tres Pascuas del año debéis siempre confesar».

Los mancebos ambas manos colocaron con fé pia
sobre el libro que en las suyas el obispo mantenía
prometiendo en juramento sus consejos observar.

Luego el Conde á los donceles entregó trajes guerreros
é invistiéndoles con ellas les armó así caballeros
y un formal pestorejado á los dos les dió después.

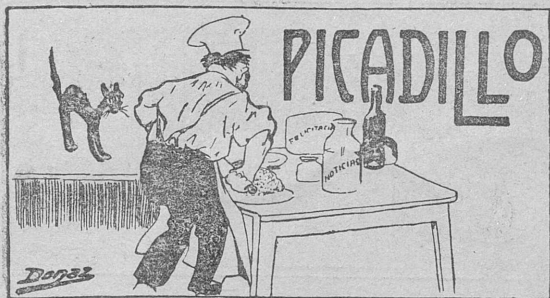
Al sentir el rudo golpe de la fuerte pescozada
una mano ambos llevaron hacia el puño de la espada
simulando la venganza de un ataque descortés.

Terminado, sobre mulos caminaron todos lejos
y comieron y bebieron asistiendo á los festejos
que del acto en remembranza la Ciudad verificó.

Los curiosos pormenores de tan fausta ceremonia
el obispo Don Pelayo en un libro testimonia
al contarnos lo que en Avila en sus tiempos sucedió.

JOSÉ MAYORAL FERNANDEZ.





Ha entrado á formar parte de la Redacción de PROSA Y VERSO, nuestro querido amigo, el joven y distinguido escritor, D. José Luque Centaño.

Desde el presente número, y en tanto se encuentre nuestro querido compañero D. Eduardo Balasquer, *El Diablo Cojuelo*, en las desgracias circunstancias porque atraviesa, se encargará el señor Luque, de la sección *Ecos de Sociedad*.

La señora de nuestro querido amigo, el oficial de telégrafos, D. Antonio Disdier, ha dado á luz con toda felicidad, un hermoso niño.

Reciban nuestra sincera enhorabuena.

Nuestro querido amigo, el oficial de Sala de esta Audiencia, D. Francisco Marquez, ha sido ascendido recientemente y destinado á prestar sus servicios á Guadalajara.

Al enviarle nuestra cariño a felicitación, le hacemos presente lo mucho que lamentamos su ausencia de esta población, en la que tantas y tan merecidas simpatías había sabido granjearse.

El no haber terminado aún las gestiones que hace tiempo veníamos haciendo cerca de un importante taller de fotograbado, establecido en Madrid, ha sido causa de que estos últimos números hayan aparecido sin grabado alguno.

Afortunadamente, parece que aquéllas tocan á su término, y muy pronto corresponderemos al favor que el público de Avila viene dispensando á nuestra modesta publicación, presentando ésta en condiciones tales de amenidad, que pueda competir con los periódicos que de su índole, se publican actualmente en provincias



POESIAS

I

Cuando el amor se aleja

Jardín florido, jardín
de mis juveniles años,
ya el amor no se cobija

bajo tus sombreros álamos.

Tus paseos están tristes,
ya tus fontanas no cantan
esas canciones de ensueño
que al caer, entona el agua.

Tus bellas flores jardín
siguen dando sus aromas
pero mi corazón triste
con su fragancia adoloran.

En tu aire quieto, tranquilo,
todo paz, todo silencio,
ya no vibra el dulce ritmo
de los amorosos versos

que decía entre suspiros
de amor á la muy amada
y que ella entre suspiros
también de amor me escuchaba.

Jardín florido, jardín
de mis juveniles años
eres jardín de dolor
el amor te ha abandonado.

II

Atardecer

Atardece. El sol se oculta
tras de las cumbres lejanas,
coronadas por la nieve
eucarística sin mácula.

Sobre la paz de los campos,
caen lentas las campanadas
del Angelus invitando
á orar á las buenas almas.

Hiere el aire al agorero
grito de un ave nocturna;
á lo lejos unos perros
lastimosamente aullan.

Suenan dulces las esquilas
de los rebaños que al hato
regresan. En el camino
chirrian las rueda de un carro.

Tiembla en el aire una copla
de un pastor enamorado,
el sol se ocultó. La noche
envolvió todo en su manto.

LUIS CRESPO.



CONCURSO

DE

Poesías modernistas

Bases:

1.^a *Prosa y Verso*, premiará con un precioso objeto de arte, consistente en un billete de 25 pesetas, la mejor poesia modernista, seria ó festiva, de asun-

to libre, entre cuantas nos remitan desde la publicación de este Concurso hasta el día 31 de Mayo, á las tres y tres minutos de la tarde, hora en que expirará el plazo de admisión, poesías que iremos publicando por el orden riguroso de que las recibamos, excepto aquellas que la redacción, por razones poderosas, considere rechazables.

2.^a Las poesías que opten al premio no podrán exceder de 22.500 versos, limite prudencial que ponemos, porque nos parece que el público no soportará composiciones de mayor extensión.

3.^a Deberá firmar con el nombre y apellidos verdaderos del autor, y dirigirse al Sr. Director de PROSA Y VERSO, Pedro de la Gasca, 7, Imprenta, bajo sobre, cuyo filete engomado se servirán humedecer los señores remitentes para cerrarlo.

4.^a A partir de la publicación de la primera poesía, remitida para el Concurso, el lector amable podrá escribir su juicio crítico, designando el título y autor de la composición que estime acreedora al premio, á cuyo efecto, se acompañarán en los números sucesivos de PROSA Y VERSO, *boletines de votación* que deberán remitirse al ya mencionado domicilio del ya referido Sr. Director del tantas veces citado semanario.

5.^a Inserta la última composición concursante, fijaremos en el mismo número el día, hora y lugar en que se verificará el escrutinio de Boletines, adjudicándose inmediatamente el premio de las 25 pesetas al decadente vate que mayor número de votos hubiere obtenido.



P. A. M.—Sevilla.—Recibida su postal que agradezco, lamentando su estado de salud.

Un suscriptor.—Avila.—Aceptadas sus composiciones.

A. H. G.—Sevilla.—Gracias por su envío.

P. P.—Madrid.

No he podido terminar de leerlo; es un horror, y dispense V. Señor el modo de señalar.

Un lector de PROSA Y VERSO.—Segovia.—Recibido el importe de los números.

N. N.—Madrid.—Se arreglará el final y pronto lo verá V. publicado.

Un aficionado.—Avila.

Hoy que me encuentro inspirado aquí en verso le diré que me ha parecido usted algo desequilibrado.

Pepito.—Burgos.—¿Cositas á la novia? Déjelas usted para más adelante.

Bebé.—Avila.—Agradezco el envío pero... la verdad no me sirve.

R. B. G.—Madrid.—Recibido el importe del trimestre.

T. B. O.—Avila.—Yo tambien le veo á V.

Zapateta.—Madrid.—No quiera V. saber por qué no puedo complacerle.

M. P.—Zaragoza.—Recibido el importe del trimestre.

H. de B.—Avila.—Me gusta el estilo y agradezco su deferencia.

EL CARTERO.

Concurso de Poesías Modernistas

vota por la composición titulada:

Autor D.